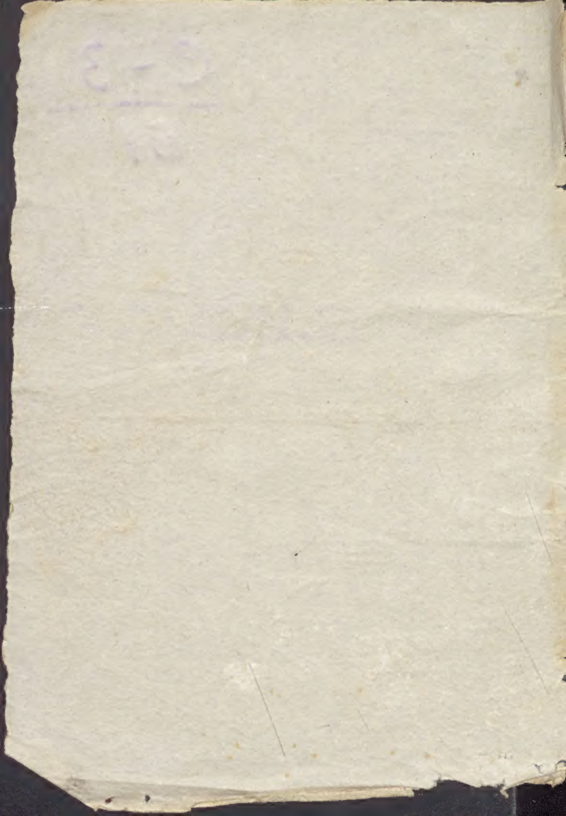


✠

SEPTENARIO

DE DOLORES

QUE Á MARIA S.MA

CON EL TITULO

DE LORETO

SE LE CONSAGRA ANUALmente en la Iglesia Parroquial del Señor San Isidoro de Sevilla.

En Sevilla, en la Imprenta de los Herederos de D. Joseph Padrino.

NOTA.

AUnque este Septenario se hace en la Iglesia de Señor San Isidoro de Sevilla, en los dias antecedentes al señalado para la Fiesta de los Dolores de Maria Santisima, en que se concluye, podrá el devoto entre año repetirlo quando pretendiere conseguir de la Señora algun favor, quando se hallare en alguna tribulacion, ó continuandolo sucesivo por todos los Viernes del año, meditando en cada uno un Dolor, de los que en el se

proponen, y puede justamente prometerse por este medio en vida y en muerte singulares asistencias y favores, de esta Piadosisima Reyna.

DIA PRIMERO.

Hincado de rodillas se persignará y hará el Acto de Contricion asi todos los dias; y este dia se Confesará y Comulgará.

CONSIDERACION.

COnsidera Christiano á Maria Santísima, quando de Su Magestad se despidió su Santísimo Hijo para ir á padecer, y la veras traspasada con el mas vivo Dolor. Antes de partir Jesus á Jerusalen para celebrar la Pasqua, entró en el Retrete de su queridísima Madre, y puestos los ojos en el suelo con tristes pero muy afectuosas palabras le dixo asi: Ea, amadísi-

ma Madre mia, llegó el tiempo de volver á mi Padre; pero no por otro camino que por el real de la Cruz: por lo qual conviene que yo padezca azotado, escupido, burlado, condenado á muerte, y crucificado, para entrar á poseer mi Gloria. Asi lo ha decretado mi Padre, para que se vean cumplidas las figuras, y profecías qu estan escritas de mí, para que dé satisfaccion á la Divina Justicia, por las ofensas que le han hecho los hombres, y no pueden pagar ellos. Tu misma, Madre dulcísima, firmaste este Decreto con el *Fiat* que diste, para que yo, como Jesus y Salvador del Mundo, me con-

cibiese en tu Vientre; y asi ahora como hijo tuyo obediente hasta la muerte, arrodillado te pido tu licencia y bendicion para ir á padecer y morir. Fueron estas voces espáda tan aguda de dolor para el ternísimo corazon de la Madre, que traspasada de pena, despues de haberse explicado los ojos con copiosísimas lagrimas, y el pecho con tristísimos suspiros, apénas le quedó aliento para decir: Ay, Hijo de mi alma! Ay, Jesus de mi corazon! Qué me dexas con tanto quebranto? Qué te retiras para morir? O, muerte amarga, que tan sensible separacion haces! Qué te vas, lumbre de mis ojos?

Qué no puedo morir por tí, unica prenda de mi corazon? Qué ni aun mor r contigo se me permite, Hijo de mis entrañas? O, qué desconsuelo! O, qué desamparo! Qué he de vivir sin tí? Qué te he de ver morir en una Cruz? Ay de mi! Esclava soy de tu Eterno Padre, hagase en mí su santísima voluutad; pero arrodillada te pido uses con tu afligida Madre de tu poder, fortaleciéndome con tu bendicion, y consolándome amoroso con tus brazos, que ahora descansarán ultima vez en los mios, y mañana serán descoyuntados en la Cruz. Enmudecidos con la vehemencia de la pe-

na, Hijo y Madre mutuamente se abrazaron, y quedando la afligidisima Señora en su Retrete, marchó su Dulcísimo Hijo para Jerusalen. Considera ahora á Maria Sma. derramando amargas lágrimas, y exhalando ardentísimos suspiros, con mayor tristeza que el Mundo quando le falta la luz, y con mas intenso dolor que el cuerpo humano quando de él se separa el alma en la muerte, pues era Jesus la luz de sus ojos, y la vida de su alma. O, Dulcísima y querida Madre de nuestras almas! Bendita seas mil veces por lo mucho que en esta despedida padeciste.

ORACION.

O penadísima y desconsoladísima Reyna del Cielo, dulcísima Madre y prenda querida de nuestros corazones, rogámoste, Señora, por los desconsuelos, dolores, y tristezas que padeció tu purísima alma quando se despidiò de tí el Dulcísimo Jesus para ir á morir voluntariamente por nosotros á la violencia de los mayores tormentos, que tengas misericordia de nuestras almas, y que nos alcances de Su Magestad, que nunca se aleje de nosotros por la culpa, sino que siempre le tengamos por gracia. Rogámoste tambien, querida Madre nuestra,

por este dolorosísimo Misterio, que nos ampares, nos asistas, nos favorezcas en el trance y agonia de la muerte, alcanzándonos para aquella hora los Santos Sacramentos, dignamente recibidos, para que favorecidos con ellos, consigamos el perdon de nuestras culpas, y asi vayan nuestras almas á gozar en tu compañia de Nro. Señor Jesu-Christo, que con el Padre, y el Espíritu Santo vive y reyna, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

Bendito sea eternamente el Eterno Padre, porque quiso que Maria Sma. su Dulcisima Hija padeciese tanto desconsuelo, aflic.

cion, y pena quando se despidiò para ir á padecer. Amen.

Un Padre nuestro, y un Ave María.

Bendito sea eternamente el Eterno Hijo, porque despidiéndose de su Madre, fue motivo para que esta Señora padeciese tanta afliccion, pena, y agonia. Amen.

Un Padre nuestro, y un Ave Maria.

Bendito sea eternamente el Eterno Espíritu Sto. porque con su gracia fortaleció á Maria Santísima su querida Esposa, para que no falleciese con las agonias que sufrió quando se despidió Jesus para morir. Amen.

Un Padre nuestro, y un Ave Maria.

Bendígante Señor, Trino y Uno

eternamente todas las criaturas, y te den honra y alabanza por todas las aflicciones, desconsuelos, y agonias, que quisiste que padeciera Maria Santísima quando se despidió su Hijo. Amen.

Bendita sea eternamente la afligidísima, desconsoladísima, y dolorosa Virgen Maria Nra. Señora. Amen.

Los Angeles, los hombres, y todas las criaturas la amen, la quieran, la sirvan, y le den gracias por todos los tormentos, penas, y dolores que en compañia de su Hijo padeció por la Redencion del Mundo, y por la salvacion de las almas. Amen.

DIA SEGUNDO.

Este dia se dará una limosna á un pobre en reverencia de los Dolores de María Santísima.

CONSIDERACION.

COnsidera Christiano, á María Santisima viendo azotar á su querido Hijo con la mayor crueldad, y la verás atravesada con el mas crecido dolor. Habiendo Pilatos dado sentencia de azotes contra el Santísimo Jesus. lo sacaron arrastrando los Sayones á un patio donde habia una columna de marmol pequeña, y desnudo de todas sus vestiduras lo ataron á ella con desmedida

crueldad. Luego los Verdugos con unos ramales de cordeles gruesos y nudosos, empezaron á azotar á Su Magestad con tanta fuerza, que á la violencia de los golpes le levantaron muchos verdugones y cardenales, hinchándole todo el cuerpo, próxîmo á rebentar la sangre por el cutis. Cansados éstos, salieron otros dos Verdugos con unos azotes de correas durísimas, y golpeando con ellas aquel delicadísimo cuerpo, rebentó la sangre por los cardenales antecedentes, de modo, que quedó bañado en ella todo el cuerpo del Señor, y aun salpicado con aquellos pre-

ciosísimos granates los vestidos de los Sayones. Ya estos no podian levantar los brazos por lo cansados que estaban, y salieron de refresco otros dos con unas disciplinas de durísimos nervios de animales, y azotando con ellos al Sr. ya no daban los golpes en el cutis, porque todo estaba despedazado, sí en la carne viva, y muchos pedazos de ella arrancaban los azotes, y caían en la tierra, siendo las llagas tan grandes, que se vieron por ellas los blanquísimos huesos, y la sangre habia formado charcos en el suelo, pasando á tanto la crueldad de aquellos miserables hombres,

que no contentos con los azotes que le habian dado á Su Magestad, pasaron á darle otros muchos en el venerable sacratísimo rostro, en el pecho, vientre, y espinillas, dexandolo tan del todo herido, que parecia un ensangrentado leproso. Considera Católico, qué dolor, qué pena, qué tormento sería para aquel candidísimo corazon de Maria Sma. el ver tan despedazado y herido al dulce bien de su alma, al que mas que á sí misma amaba, al que mas que á sí misma queria? O Reyna poderosa de las Eternidades! bendita seas mil veces, por lo mucho que en esta ocasion padeciste.

ORACION.

O Soberana Reyna del Cielo y Dulcisima Madre de Dios! Por aquellos cruelisimos dolores que tuviste quando viste azotar à tu Santisimo Hijo, con tanta crueldad, que jamas se ha visto, ni se verá en el mundo, te suplicamos que nos alcances de la Magestad de Dios gracia para que le sirvamos, y que castigando en nosotros con azotes de verdadera penitencia los excesos de nuestras culpas, merezcamos sentir los azotes de su dolorosa Pasion. Roganoste tambien, querida Madre nuestra, por este Dolorosísimo Misterio, que nos ampares, nos

asistas, nos favorezcas en el trance y agonia de la muerte, alcanzándonos para aquella hora los Santos Sacramentos dignamente recibidos, para que favorecidos con ellos consigamos el perdon de nuestras culpas, y asi vayan nuestras almas á gozar en tu compañia de Nro. Señor Jesu-Christo, que con el Padre, y el Espíritu Santo vive y reyna Dios, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Bendito sea eternamente el Eterno Padre, porque permitió que Maria Sma. sintiese en su corazon los azotes, que en su cuerpo sintió su Smo. Hijo. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria.

Bendito sea eternamente el Eterno Hijo, porque para mayor abundancia de la Redencion del Mundo, quiso que su Santísima Madre se hallase presente quando fue azotado. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria.

Bendito sea eternamente el Eterno Espíritu Santo, porque con especialidad asistió con su gracia á Maria Santísima, quando vió azotar con crueldad tan desmedida á su dulcísimo Jesus. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria.

Bendigante, Señor, Trino y Uno eternamente todas las Criaturas, y te den honra, y alaban-

za, por los dolores, penas, y tormentos que quisiste padeciera Maria Santisima viendo azotar á su amadísimo Hijo. Amen.

Bendita sea eternamente la afligidísima, desconsoladísima, y dolorosa Virgen Maria Nra. Señora. Amen.

Los Angeles, los Hombres, y todas las Criaturas la amen, la quieran, la sirvan, y le den gracias por todos los tormentos, penas, y dolores que en compañia de su Hijo padeció por la Redencion del Mundo, y por la salvacion de las almas. Amen.

DIA TERCERO.

Este dia se abstendrá de comer dulce, y fruta en reverencia de los Dolores de Maria Santisima.

CONSIDERACION.

Considera Christiano, á Maria Santísima Nra. Sra: viendo à su Hijo coronado de Espinas como Rey de burlas, y asomado á un Balcon à vista de todo el Pueblo, y la verás atravesada del mas amargo dolor: Cansados los Verdugos de golpear las espaldas al pacientísimo Jesus, le desataron de la Columna, y los Soldados de la Guardia hicieron la mas inhumana burla, que fue poner sobre

sus despedazados hombros un handraxo de púrpura, roto y sucio, como Manto Real; texer una horrorosa Corona de varas espinosas en forma de capacete, clavarsela en la Cabeza á fuerza de golpes y palos, hasta penetrar las puntas las sienes, frente, y cerebro; ponerle en la mano por Cetro una despreciable Caña, y hincando la rodilla, decirle por burla y escarnio: Dios te salve, Rey de los Judios, haciéndole gestos, escupiéndole al rostro, dándole bofetadas, y golpeando con la caña la lastimadísima cabeza, con tanta risada y algazara, que llegando á oidos de Pila-

tos se asomó por curiosidad, y viendo aquel tristísimo espectáculo, juzgó que nadie lo podria mirar sin compasion, y asi mandó le subiesen, y presentándolo en el Balcon que daba vista á la Plaza, donde habia concurrido todo el Pueblo, dixo en alta voz: *Ecce Homo*, mirad este hombre. Considera ahora quando Nra. Sra. vió al Rey del Cielo coronado con espinas, al Unigénito del Eterno Padre burlado de los hombres, á su hermosisimo Hijo como un leproso cubierto todo de llagas, derramando por ellas la Sangre, que de sus entrañas le dió al concebirlo, hasta donde creceria su

pena, y mucho mas quando oyó al Pueblo, que ni aun verlo queria, y con voces destempladas, y rabiosas gritaba: Quitalo, quitalo de nuestra vista; Crucificalo, Crucificalo. O ceguedad ingrata de los hombres, negados á mirar lo que les está bien! O cruelísimos corazones desnudos de toda compasion! O Corazon amantisimo de Maria, traspasado con tanta ingratitud y crueldad! O amantisima Madre! Tu compasion fina, y cariño reverente desagravió tanto desprecio, y escarnio. Bendita seas mil veces, por lo mucho que en esta vista padeciste.

ORACION.

O Afligidisima y desconsoladisima Maria, Madre dulcisima de misericordia, y tiernamente querida de nuestras almas! Rogámoste, Señora, por aquel cruelisimo dolor que padeciste al ver á tu querido Hijo coronado de espinas como Rey de burlas, sin quererlo mirar el Pueblo, y pidiendo su muerte con la mas fiera instancia, nos alcances una fé viva, y un agradecimiento constante para confesar á nuestro dulcisimo Jesus por verdadero Dios, y venerarle como nuestro dulcisimo Redentor. Rogamoste tambien, querida Madre

nuestra, por este dolorosisimo Misterio, que nos ampares, nos asistas, nos favorezcas en el trance y agonia de la muerte, alcanzandonos para aquella hora los Santos Sacramentos dignamente recibidos, para que favorecidos con ellos consigamos el perdon de nuestras culpas, y asi vayan nuestras almas á gozar en tu compañia de Nro. Señor Jesu-Christo, que con el Padre, y el Espiritu Sto. vive y reyna Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

Bendito sea eternamente el Eterno Padre, porque quiso que Maria Santisima padeciese penas y fatigas viendo á su Hijo co-

ronado de espinas. Amen.

Padre nuestro, y Ave Maria.

Bendito sea eternamente el Eterno Hijo, porque dispuso que Maria Sma., su querida Madre al verlo coronado de espinas, fuese atormentada con la cruel espada de la compasion mas tierna. Amen.

Padre nuestro, y Ave Maria.

Bendito sea eternamente el Eterno Espiritu Santo, porque con su gracia favoreció á Maria Santisima su regalada Esposa, para que tolerase angustias, y penas al ver coronado de espinas á su dulcisimo Jesus. Amen.

Padre nuestro, y Ave Maria.

Bendigante, Señor, Trino y Uno

eternamente todas las criaturas, y te den honra y alabanza por todas las fatigas y desconsuelos, que quisiste que padeciera Maria Santisima viendo á su Hijo coronado de espinas. Amen.

Bendita sea eternamente la afligidisima, desconsoladisima, y dolorosa Virgen Maria Nra. Señora. Amen.

Los Angeles, los hombres, y todas las criaturas la amen, la quieran, la sirvan, y le den gracias por todos los tormentos, penas, y dolores que en compañia de su Hijo padeció por la Redencion del Mundo, y por la salvacion de las almas. Amen.

DIA QUARTO.

Se oirá una Misa, ofrecida á los Dolores de Maria Santisima, y si fuere dia de fiesta se oirán dos.

CONSIDERACION.

COnsidera Christiano, á Maria Santisima Nra. Sra. quando encontró á su dulcisimo Hijo Jesus en la calle de la Amargura, y la verás atravesada de la espada mas aguda. Ya sentenciado á muerte el Inocentisimo Cordero Jesus, le pusieron sobre su delicadisima espalda la pesadisima Cruz, y sacandolo de la casa de Pilatos, lo encaminaron al Calvario, lugar determinado para el

suplicio. Iba la Dolorosisima Madre atravesada del mas intenso dolor, en seguimiento de su Hijo; pero por el mucho tropel, y confusion grande de la gente, no podia ir la desconsolada Señora inmediata al Divino Redentor, y como esto lo deseaba tanto su corazon afligido, la encaminaron los Angeles por algunas calles, para que asi sin tropel le saliese al encuentro al dolorido Jesus. En este camino oía Su Magestad á lo lejos los ecos de las trompetas, y las voces del Pregonero, agudas flechas todas, que el ternisimo corazon crueles le herian. Asi venia aquella candidisima

Paloma, bebiendose las lagrimas, y tragandose los suspiros, quando al revolver de una esquina de la calle de la Amargura, se encontró cara á cara con su Hijo. O dolorosisimo espectáculo! O encuentro lastimosisimo! O vista la mas sensible que pueden considerar nuestros christianos corazones! Alli vió la desconsoladisima Madre el Rostro antes hermosisimo de su querido Jesus, afeado y denegrido con los golpes de las bofetadas que le habian dado, y con las hediondas salivas, que sacrilegos le habian escupido. Alli vió aquellos antes ensortijados cabellos, que Su Ma-

gestad con soberano aseo peinaba, mesados y desgreñados. Alli vió aquellos ojos antes bellisimos Luceros, ya ciegos y obscurecidos con las lagrimas que lloraba, y con la sangre que de la cabeza vertia. Alli vió aquellos bellisimos labios, antes corales finisimos, ya morados lirios, afeados, é hinchados con los golpes. Alli vió al querido de su alma, al amado de su corazon, á la lumbre de sus ojos, al que mas que á sí amaba, y mas que á sí queria, tan afeado y herido, que apenas lo conoció, y fue su dolor tan intenso, que si milagrosamente no le

hubiera fortalecido con su gracia el Espiritu Sto. al punto hubiera quedado muerta á manos de este dolor. Que dolor habrá que se compare con este dolor? Qué pena habrá que á esta pena se asimile? O que tormento habrá que pueda asemejarse á este tormenno? O, dulcisima Madre de nuestras almas, bendita seas mil veces por los muchos tormentos que en este Misterio padeciste!

ORACION.

O Amarguisima y sobre toda ponderacion afligida Reyna del Cielo. Madre dulcisima de misericordia, y querida de nues-

tisima Nra. Señora. Amen.

Los Angeles, los hombres, y todas las criaturas la amen, la quieran, la sirvan, y le den gracias por todos los dolores que en compañia de su Hijo, y tambien en su soledad padeció por la Redencion de Mundo, y por la salvacion de las almas. Amen.

FIN.